

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA



LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NARRATIVA DE PAUL RICOEUR
EN Y POR LA DIMENSIÓN ÉTICA DEL TRABAJO.

TESIS

Que para obtener el grado de

DOCTORA EN FILOSOFÍA

Presenta

MARINA DEL CARMEN GONZÁLEZ MARTÍNEZ

Director de Tesis: Dr. Virgilio Ruiz Rodríguez

Revisora: Dra. Estela Sodi Campos

Revisor: Dr. Alberto Hernández Baqueiro

México, D. F.

2005

Índice.....	2
Introducción.....	6
Capítulo I.	
El opaco espejo de Sofía: Presupuestos epistemológicos de la Ética.....	25
1.1. Paul Ricoeur y la ontología.....	27
1.2. Punto de partida: opacidad en la relación ser-conocer. Crítica al <i>cogito cartesiano</i>	33
1.3. Propuesta ricoeureana: relación ser-conocer vehiculada en el discurso simbólico.....	40
Capítulo II.	
El Teatro Mágico: Fundamentos antropológicos de la Ética.....	48
2.1. Concepciones de lo humano.....	48
2.1.1. Concepción judeo-cristiana.....	55
2.1.2. Concepción racionalista: <i>Homo sapiens</i>	60
2.1.3. Concepción vitalista: <i>Homo faber</i>	90
2.1.4. Concepción del ser humano decadente.....	94
2.1.5. Concepción del ser humano responsable.....	98

2.2.	El ser humano ¿es bueno o es malo?.....	111
2.2.1.	Paul Ricoeur: <i>Finitud y Culpabilidad</i>	114
2.2.2.	Crítica de lo establecido: Pensando de otra manera.....	121
2.3.	Mapa de último viaje.....	130

Capítulo III.

Antropología filosófica y ética: La idea del ser humano y su realización en un sistema ético.....	139
---------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

3.1.	Sistema ético material: Aristóteles: Ser, Conocer, Hacer.....	154
3.2.	Sistemas éticos formales.	
3.2.1.	Kant y el sentido de deber.....	164
3.2.2.	Hegel y el Sistema de eticidad: La libertad como conciencia de la necesidad histórica.....	175
3.3.	Paul Ricoeur y la pretensión de síntesis.....	194

Capítulo IV.

Trabajo e identidad en la vida contemporánea.....	203	
4.1.	La invención del trabajo.....	208

4.1.1.	Siglo V a.C. Los antiguos griegos.....	209B
4.1.2.	Concepción judeo-cristiana.....	211
4.1.3.	Concepción medieval.....	212
4.1.4.	Concepción protestante.....	213
4.1.5.	Siglo XVIII. El capitalismo fabril.....	215
4.1.6.	Siglo XIX. Espíritu del capitalismo.....	218
4.1.7.	Siglo XX. El capitalismo extremo.....	220
4.2.	La dimensión antropológico-filosófica del trabajo.....	231
4.2.1.	Hegel: La dialéctica del amo y el esclavo.....	232
4.2.2.	Karl Marx: La vida productiva.....	240
4.3.	La construcción de la identidad en el trabajo moderno y posmoderno.....	259
4.4.	El derecho al trabajo y la participación ciudadana <i>en y de</i> la empresa.....	275
4.5.	@-tica.com* Valores_éticos_a_la_carta.....	292
4.5.1.	Inicio de un maridaje.....	292
4.5.2.	La Ética como discurso.....	294
4.5.3.	¿Por qué la empresa acude a la Ética?.....	296

4.5.4. ¿En qué consisten el Sello Ético de Empresa Socialmente Responsable y los Fondos de Inversión Éticos?.....	298
4.5.5. La empresa, ¿Demonio o Dios?.....	301
Conclusiones.....	304
Bibliografía.....	308

Introducción

En las últimas décadas se ha puesto de moda que las instituciones educativas del mundo cuenten con documentos en los que –como un influjo del estilo empresarial– definen su razón de ser, misión, inscripción dentro de la sociedad en la que se ubican, metas, ideario y demás declaraciones acerca de quiénes y cómo son. Cada vez con mayor intensidad declaran públicamente su deseo de establecer un compromiso social al formar profesionales responsables del futuro de su país en lo económico, lo político y lo social, conscientes de la dignidad de la persona y de su diversidad; y cada vez más frecuentemente encontramos en la currícula de las carreras profesionales la inclusión de materias y/o actividades extra aula que reflejan estas intenciones; de tal manera que parece que encontramos una clara coherencia entre sus fines y los medios que eligen para lograrlos. Asimismo, en los últimos 20 años ha surgido un nuevo “exponente de la filosofía”: por fin ha visto la luz el filósofo pragmático que esclarece a los neófitos cuáles son los valores que deben observar en su desempeño profesional.

Haciendo un análisis de los documentos constitucionales de algunas Universidades del país nos encontramos como común denominador con base en el cual parten sus intenciones educativas el “formar personas” y es el primer concepto que nos salta a la vista: ¿qué se entiende por formar personas?, aún antes ¿qué se entiende por personas?

Para tratar de responder a estas preguntas lo primero que se puede hacer es dirigirse a los textos cuyo título tiene que ver con la ética profesional y que han sido creados como

apoyo a estas iniciativas. En ellos podemos encontrar una lista nutrida de títulos de autores principalmente españoles y norteamericanos sobre el tema: “La ética de la empresa” de Adela Cortina, “El humanismo en la empresa” de Alejandro Llano, “Ética empresarial” de Rafael Gómez Pérez, “Las claves de la eficacia empresarial” de Tomás Melendo, “Persona humana y justicia social” de Antonio Millán Puelles, sólo por mencionar algunos títulos que circulan en universidades como la Panamericana, la Iberoamericana, el ITESM.

Algo que llama la atención de los libros de ética empresarial es que en ellos se dice *cómo debe ser* la empresa ética. Son textos de ética prescriptiva en los que se muestra la realidad empresarial como dada sin una cierta historicidad, y en los que se define LA NATURALEZA HUMANA como algo inmutable y sin embargo continuamente violado.

Hay, empero, en alguno de esos textos una idea que llama fuertemente la atención y que abre la puerta para seguir investigando: *Del concepto de ser humano que se tenga depende el sistema ético*. En la investigación y en las reflexiones sobre este tema hemos descubierto que “que se tenga” no es tan gratuito y que no solamente hay un concepto, EL CONCEPTO de ser humano sino varios. Así, si bien es cierto que del concepto de ser humano que se tenga depende el sistema ético, no hay un solo concepto de ser humano y, además, humanamente las condiciones de posibilidad para conocer lo que es el ser humano son limitadas. El asunto es que el ser humano SÍ vive e interactúa con una IDEA implícita o explícita de sí mismo.

Foucault dice en su libro *Las palabras y las cosas*: las palabras (que representan a las ideas) mueven a las cosas y a las personas. Entonces, vale la pena investigar, indagar, cuestionar cuáles son las ideas que están detrás de las palabras que usamos para definirnos y a partir de las cuales actuamos, creamos instituciones, sociedades.

De esta manera el punto desde el cual partimos en esta tesis no es el de intentar –al menos en un primer paso– hacer una ética prescriptiva que refiera cómo debe ser el comportamiento del ser humano, pues consideramos que no existen las condiciones de posibilidad para conocer de manera absoluta qué es el ser humano, quién es este ser humano concreto, y menos, cómo debe ser. Pero sí es posible aprender mucho descubriendo-describiendo cómo se comporta, cómo interactúa, cómo se define a sí mismo en contextos específicos, cómo hace cultura, es decir, hacer metaética para indagar cómo es que el ser humano se concibe a sí mismo en determinadas condiciones y qué implicaciones tiene para la vida humana esa determinada forma de concebirse y de articular un discurso ético regulador.

Así pues, el objetivo de la presente tesis es indagar y reflexionar acerca de los presupuestos epistemológicos y los fundamentos antropológicos del discurso ético y aplicar dichas reflexiones al análisis de una de las ocupaciones humanas más relevantes en la que los seres humanos construyen su identidad: el trabajo.

Es necesario dejar claro de antemano que hablar de la Reflexión Ética como parte de la Filosofía resulta un tema tan amplio como hablar de todo lo relacionado con el actuar humano. Como ya se mencionó, el origen de nuestra investigación surgió por el interés de preguntarnos sobre el discurso plasmado en los libros de texto generados en torno a

la Ética empresarial. Sin embargo, al ir realizando la investigación e ir descubriendo la problemática que implicaba fue necesario preguntarnos sobre los fundamentos antropológicos de esta disciplina, los cuales, a su vez nos obligaron a reflexionar sobre las condiciones de posibilidad del área de conocimiento a la que nos estábamos adentrando. Así, el mismo tema de investigación nos fue llevando a otros derroteros no visualizados en primera instancia.

Por lo anterior, el presente trabajo es el resultado de un proceso que inició con una inquietud y culminó con un conocimiento inesperado para la autora, proceso de evolución que no sólo nos parece válido sino necesario si hablamos de la adquisición de conocimiento que debe aportar el estudio de un postgrado.

Así entonces, la presente investigación debe relacionar una serie de disciplinas aparentemente no vinculadas pero que nos servirán de fundamento teórico para el análisis del discurso ético específicamente en el mundo laboral que deseamos realizar. Y dentro de este marco, no es todo el discurso ético empresarial el que nos interesa sino sólo lo que tiene que ver con cómo el ser humano construye su identidad a través de las estructuras institucionales en las que se da el trabajo.

Resulta entonces que esta investigación ha tenido que ampliar sus expectativas al ámbito de la Epistemología, de la Antropología Filosófica y de la Filosofía del Trabajo para fundamentar su propuesta de estudio. Como el objetivo es el análisis de la fundamentación filosófica de la dimensión ética del trabajo para a partir de este análisis resaltar cómo es que los seres humanos construyen su identidad, no pretende ser una investigación exhaustiva sobre Epistemología, Antropología, Ética y Filosofía del

Trabajo, sino sólo lo relacionado con el análisis que deseamos realizar para fundamentar el potencial creativo del trabajo, por lo que no se consideró agregar la exposición del estado del arte de cada una de estas disciplinas ya que por sí mismas no son ninguna de ellas el objeto de estudio de esta investigación.

A esta perspectiva de trabajo se puede objetar que pierde en profundidad al tratar de relacionar temas tan amplios; sin embargo, nuestro objetivo justifica la perspectiva tomada: mostrar el potencial creativo que tiene el trabajo no solo como productor de bienes y servicios, sino principalmente, como productor de identidades narrativas, y por ello su dimensión ética.

Cabe agregar que se ha considerado, además, abordar los temas de Antropología Filosófica desde la perspectiva de autores contemporáneos aunque haciendo referencia directa a algunos de los filósofos antiguos más sobresalientes. Finalmente, la selección de autores que se ha hecho aunque es principalmente europea, es animada por el espíritu de la disidencia, así autores europeos como Nietzsche, Marx, Freud, Ricoeur serán el *ex-cursus* a través del cual intentaremos pensarnos de otra manera distinta a como lo hacemos hoy.

Hipótesis

Los textos sobre ética de la empresa contienen un tipo de discurso de pretensiones filosóficas utilizado para la transmisión de contenidos ideológicos y cuyo fin parece ser la unificación de un tipo de conducta que defina a un individuo concreto en una reducción utilitarista. Asimismo, los elementos estructurales de estos textos muestran un

discurso eficiente y necesario para el sostenimiento funcional de un determinado sistema económico, pero que excluye la posibilidad de diversidad y de acción de un ser humano concreto dentro de la sociedad. Dado que los seres humanos construimos nuestra identidad a través de las acciones que realizamos y a las cuales les damos una relación y un sentido, el discurso ético ordenador de las empresas se nos ofrece como la plataforma estructural sobre la cuál construir nuestra identidad narrativa. Sin embargo, las nuevas condiciones de trabajo están cambiando esas plataformas estructurales y los sujetos actores están necesitando crear nuevas formas de identidad narrativa.

Metodología

La metodología que seguiremos será la investigación documental sobre Epistemología, Antropología Filosófica, Ética, Filosofía del Trabajo. Esta investigación documental nos llevará a plantear la hipótesis y descubrir el problema epistemológico del conocimiento sobre el ser humano y la importancia del esclarecimiento de la fundamentación antropológica de la Ética.

Siguiendo la premisa de que dependiendo de la concepción del ser humano que se tenga es el sistema ético, analizaremos algunas posiciones éticas surgidas en consecuencia, para llegar al planteamiento del sistema ético que en consonancia con la concepción antropológica propuesta, consideramos nos puede iluminar en nuestra investigación acerca de la construcción de la identidad a través de las estructuras narrativas ofrecidas en la empresa contemporánea. Y, finalmente, indagaremos acerca de esa institución *en* la que y *por* la que construimos los adultos nuestra identidad narrativa.

El capitulado de la tesis será el siguiente:

I. En el primer tema se desarrollará el planteamiento del problema en términos epistemológicos. Esto es, el problema de la fundamentación ética se origina en el problema de la concepción del ser humano. Concebir al ser humano conlleva un problema epistemológico pues el objeto de estudio de la antropología es el sujeto mismo que la estudia. Es decir, la antropología de entrada tiene un problema epistemológico pues –utilizando la vieja metáfora- no se puede saltar fuera de la propia sombra–, no se puede salir de la propia subjetividad para estudiar-se. Lo cual trae a la mesa el término de *ceguera antropológica* que designa a esa nebulosa insalvable que resulta en cada intento por conocernos. Nebulosa que no necesariamente nos impide todo acercamiento a nosotros mismos pero que nos advierte de la incapacidad de las pretensiones de conocimiento absoluto.

Para abordar esta primera parte me apoyaré en la Hermenéutica de Paul Ricoeur. Para Ricoeur todo conocimiento es interpretación pero en esa interpretación se basa nuestra existencia. En este mismo orden de ideas, Michel Foucault dice que las palabras mueven a las personas y a las cosas; el hombre crea las palabras y después se ve sujeto por ellas. Así para Ricoeur el punto de partida debe ser el lenguaje. En éste, el símbolo es definido como aquella estructura de significación en la que el primer significado literal oculta otro significado indirecto que puede ser comprendido solamente a través de superar el primero. Su definición de interpretación implica que ésta puede adoptar diferentes resultados dependiendo de los diversos y hasta opuestos métodos que se

apliquen, lo cual implica un conflicto de interpretaciones, pero no un conflicto necesariamente negativo pues cada interpretación aporta la postura única e irrepetible desde la cual se hace y además, al abolir el absolutismo de una única versión se enriquece y potencia plenamente el universo de sentido de la interpretación.

A partir de los planteamientos epistemológicos de Ricoeur, en la presente tesis se partirá de la idea de la imposibilidad de salirnos de un punto de vista, y de la necesidad de aceptar y declarar ese punto de vista personal como reconocimiento de la imposibilidad del conocimiento absoluto. La vía propuesta por Ricoeur para el conocimiento de nuestra autocompresión es el lenguaje, y en nuestro caso, del análisis de narraciones que sobre nosotros hemos hecho, narraciones que han creado sistemas éticos, relaciones intersubjetivas e instituciones. En los capítulos subsecuentes, lo que se pretenderá es hacer una revisión analítica de diferentes narraciones que sobre lo humano se han realizado y su manifestación a través de sistemas éticos y económicos.

II. Después del primer capítulo sobre el planteamiento epistemológico, en la segunda parte se entrará a un nivel de descripción y análisis de narraciones que sobre lo humano se han realizado. Y se dividirá el tema en tres apartados: (2.1.) La concepción del ser humano desde una perspectiva de modelos de narración, (2.2.) La problemática fundacional acerca de si el hombre es bueno o malo. Y (2.3.) Recapitulando lo revisado hasta este momento, se hará una propuesta provisional de los constitutivos mínimos necesarios para hablar de lo humano, como el mapa de último viaje que utilizaban los expedicionarios europeos en sus viajes por el Nuevo Mundo. Este mapa no como algo definitivo sino con el sólo propósito de plantear caminos posibles de expedición.

2.1. Desde la perspectiva de modelos de narración, hemos encontrado varios autores que realizan esta revisión del concepto de lo humano, finalmente las palabras tienen su configuración histórica. Scheler será el filósofo que tomaremos como base pues en su libro *La idea del hombre y la historia* plantea precisamente que a lo largo de la historia se han dado diversas concepciones de hombre y que dependiendo de cómo se ha concebido el hombre a sí mismo, éste ha hecho su historia. En este texto Scheler propone un modelo de 5 concepciones acerca de cómo el hombre se ha visto a sí mismo: la concepción judeo-cristiana, la concepción racionalista de *homo sapiens*, la concepción vitalista del *homo faber*, la concepción del hombre decadente, y la concepción del hombre responsable. Por otro lado resulta interesante de estas concepciones analizar las implicaciones de ser concebido el ser humano de cada manera distinta. Lo que primeramente llama la atención es que ninguna de estas ideas ha sido abandonada o superada sino que a lo largo de la historia todas ellas se han ido sedimentando en el comportamiento concreto de los hombres. Además comparten una cierta visión mesiánica de lo que es el ser humano.

M. Buber, E. Coreth, L. Stevenson comparten esta percepción sobre la visión mesiánica del ser humano, estos autores serán utilizados como complemento del análisis hecho a la categorización de Scheler.

El objetivo de este subapartado no es mostrar cuál podría ser la verdadera concepción sobre el ser humano, el objetivo es mostrar que hay diferentes concepciones que funcionan como modelos narrativos con base en los cuales las personas concretas estructuran y dan sentido a su identidad narrativa. En todo caso, cada modelo aporta algo al conocimiento de nosotros mismos, pero también cada una como posición

antropológica crea un punto ciego. Tener el mayor número de puntos de vista como múltiples perspectivas nos permite –retomando a Ricoeur– abolir el absolutismo de una sola concepción y potenciar el universo de sentido de la interpretación.

Cabe aclarar que la caracterización de Scheler ha sido elegida para el presente análisis porque en sus cinco modelos sintetiza maneras en cómo los seres humanos han narrado su historia, modelos que nos resultan manejables para demostrar –como dijimos– cómo es que más allá de presupuestos absolutistas, los seres humanos creamos nuestra identidad narrativa y a partir de ella damos sentido a la existencia. Asimismo, el modelo de Scheler nos sirve de guía pero iremos consultando directamente los textos de los filósofos que él va revisando para constatar directamente y contrastar la lectura hecha por Scheler.

2.2. Ya realizada la revisión del modelo de Scheler, otra manera de adentrarse a la semántica y semiótica de lo humano es a partir de la problematización de alguno de sus aspectos. En la revisión que se hizo se encontró que las más comunes y hasta privilegiadas son las perspectivas esencialistas-espiritualistas y más actualmente, las perspectivas de la lingüística y de la acción comunicativa. También se descubrió que la historia de Occidente ha tendido a privilegiar la razón y el espíritu por encima y/o en contra del cuerpo y la materia. Sin embargo, en la bibliografía que se revisó sobre Nueva Antropología nos encontramos con información referente al ser humano en lo que concierne a su materialidad que nos ha parecido necesario resaltar para los objetivos de esta tesis: la dimensión ética del trabajo. Deseamos hablar de un ser mortal, falible, retomando también el concepto de labilidad de Ricoeur. Pero esto no como un aspecto negativo, ni como la concepción definida por Scheler como el ser humano decadente,

sino concebirlo como un ser “humano, demasiado humano”. Finalmente creemos que la distinción o división materia vs. espíritu es una definición reduccionista. Más nos interesa rescatar lo que Ricoeur descubrió en sus estudios arqueológicos, genealógicos y hermenéuticos acerca de la maldad humana. Aunque ya abordamos las distintas imágenes antropológicas, debemos retomar la pregunta que conecta directamente con la ética, ésta es: el ser humano ¿es bueno o es malo? ¿Por qué es importante esta pregunta? Porque aunque no tengamos posibilidad de contestarla absolutamente, apostamos por ella –como afirma Ricoeur–. Si aceptamos que el hombre es esencialmente malo, entonces la ética –cualquier intento de controlar la conducta– es *contra natura*. Pero si apostamos por la bondad como intrínseca a su condición, entonces ¿cómo podemos entender comportamientos destructivos y hasta autodestructivos en él? Para abordar esta problemática nos apoyaremos en los estudios de Ricoeur sobre la labilidad del ser humano, de los que nos interesa grandemente cómo introduce el problema del mal en la realidad humana. Adicionalmente nos apoyaremos del *ex-curso* Nietzscheano del lenguaje como –y dado nuestro tema de estudio, el discurso ético– discurso de dominación.

No olvidemos el problema epistemológico de este apartado –y de todo conocimiento en general–: El ser humano se estudia a sí mismo pero no puede saltar fuera de su propia sombra, por ello nos interesa también el estudio del ser humano como realidad concreta consciente y también inconsciente, en contraposición con la visión racionalista-positivista del hombre abstracto.

2.3. En congruencia con la argumentación que seguiremos hasta allí acerca de la imposibilidad del conocimiento absoluto de la realidad humana y del reconocimiento de

que a pesar de esa imposibilidad apostamos consciente o inconscientemente, implícita o explícitamente por una idea sobre nosotros mismos, no podemos seguir adelante sin declarar un punto de partida mínimo por el cual se atesta en esta tesis. Como dice Ricoeur, hay que superar la estructura anticipatoria de comprensión por un acto de ATESTACIÓN: aceptar que analizamos desde un punto de vista. Negarlo sería mentir.

Como el mapa de último viaje que utilizaban los expedicionarios europeos en sus viajes por el Nuevo Mudo, no como algo definitivo sino con el sólo propósito de plantear caminos posibles de expedición, lo que trataremos de proponer en este apartado es, después de todo lo dicho, qué es lo mínimo que proponemos pensar como humano. Lo primero que nos resulta evidente es que se trata de un cuerpo delante, por lo que no podemos negar la corporeidad humana, pero eso ¿qué implica? Yendo todavía un poco más allá, esta corporeidad no es como la de una piedra o una planta, está conectada con una serie de procesos físico-psíquicos de los que solamente tenemos un precario conocimiento, pero no por ello podemos negar las perspectivas de lo humano que nos han abierto la neurolingüística, el psicoanálisis y la fenomenología. Más bien con Maurice Merleau-Ponty deberíamos hablar de CARNE que somos. Así pues, en este apartado propondremos unos mínimos constitutivos de lo humano.

III. El siguiente capítulo concibe a la ética como la realización de la antropología en su actualización: La idea del ser humano y su realización en un sistema ético. Y aunque ya habíamos anunciado las complicaciones de la Reflexión Ética por la problemática de su fundamentación, trataremos ahora de abordar las preguntas que resultan de esta problemática. De cualquier forma pretendemos seguir con la premisa de no hacer una ética prescriptiva sino de describir la relación entre las ideas antropológicas y sus

consecuentes sistemas éticos, es decir de reflexionar a nivel de metaética. Retomando lo que ya hemos venido diciendo acerca de las ideas que están detrás de las palabras, plantearemos la importancia de indagar en la estructura de significación de las palabras y cómo es que la idea se ha proyectado en su realización. Obviamente, dependiendo de la concepción antropológica será el sistema que se postule. Cabe aclarar que para este apartado fue necesario hacer una gran delimitación del tema y retomar sólo aquellos filósofos cuya reflexión ética ha sido el fundamento de las propuestas éticas actuales sobre el trabajo. (3.1.) De esta manera se analiza la relación entre antropología filosófica y ética en la propuesta material de Aristóteles. (3.2.) En este mismo sentido, posteriormente revisaremos las implicaciones de dos sistemas éticos formales: Kant y Hegel.

3.2 El último subapartado presentará la propuesta de síntesis realizada por Paul Ricoeur y que ha servido de inspiración continua en la presente tesis. La problemática que nos interesa y que surge de las concepciones antropológicas diversas y de la imposibilidad de una epistemología trascendental absoluta es la que plantea Ricoeur en su texto *Sí mismo como otro*. Es decir, el sujeto de eticidad como sujeto de la narración de su propia historia y por lo tanto como aquel que puede sostener su palabra en el tiempo y asumirse responsable. Pero hay que recordar que Ricoeur define concretamente en este texto cómo está entendiendo al sí mismo sujeto de la narración; esto es, no como identidad sino como la dialéctica entre la *mismidad* y la *ipseidad*. Es importante además revisar qué quiere decir Ricoeur cuando afirma que el objetivo ético es “tender a la vida en y para los otros en instituciones justas”.

IV. Siguiendo con la premisa de presentar una demostración descriptivo-analítica más que prescriptiva, describiremos las ideas y posibles implicaciones de las diversas concepciones antropológicas y su realización en sistemas éticos para el tema del trabajo. Como una extensión de la imagen del hombre y su realización, continuaremos en el cuarto capítulo con el tema de Filosofía del trabajo, y también iniciaremos con una perspectiva histórico-cultural apoyada en la invención del concepto de trabajo expuesta por A. Gorz. El concepto de trabajo como el concepto de lo humano tiene su historia y como lo conocemos actualmente es la imagen del trabajo moderno.

Posteriormente, como se hizo con el capítulo II, abordaremos el tema del trabajo desde la problematización de uno de sus aspectos. En este sentido, trabajaremos con el tema del trabajo como esencia probatoria del ser humano como lo plantea Hegel en su dialéctica del amo y el esclavo. Precisamente en el capítulo IV de la *Fenomenología del espíritu* con la figura del amo y el esclavo, Hegel ilustra el advenimiento del ser humano como ser histórico capaz de progreso, finito pero a la vez infinito en su unión al espíritu. No podemos hablar realmente de ser humano en Hegel sino hasta este momento, pues no es sino hasta entonces que el ser humano ha experimentado la angustia de la muerte, que sabe que el mundo natural le es hostil y que debe superarlo por medio del trabajo, eventos que le permiten la apertura a la autoconciencia. En estos dos momentos: temerse mortal y superar la angustia en el trabajo, es como el ser humano adquiere verdadera, profunda y duradera conciencia de sí, creando un mundo humano para habitar en él. El esclavo es para Hegel, la fuente de todo progreso humano, social, histórico. Así, el filósofo da cuenta: 1. De la fundamentación de la humanidad en la angustia y el trabajo –debilidad y fuerza– 2. De esta fundamentación como ser social y 3. De la autoconciencia y su realización en la historia.

Seguidamente, como ya se resaltó en la concepción material del ser humano, nos interesa retomar la postura de Marx acerca de que el ser humano se ha hecho humano por medio de su propia transformación en el trabajo. Según él, la vida humana es la vida productiva y redefine el término *productiva* como potenciadora de las capacidades humanas, no sólo como creación de objetos. Sin embargo, Marx plantea que en el sistema de producción capitalista el trabajador no puede lograr su realización debido a que tiene que desprenderse de su trabajo. Por ello, Marx utiliza el concepto de enajenación para explicar las relaciones del ser humano concreto con las diferentes instancias del proceso de producción en el capitalismo. Marx ha sido uno de los filósofos que más críticas positivas y negativas ha tenido y algunos podrán pensar quizá que su pensamiento ha quedado en la historia, sin embargo creemos que abrió y sigue abriendo el camino para recordarnos la dimensión ontológica del trabajo. Adicionalmente nos interesa en esta parte resaltar la condición corporal de la categoría del trabajo.

La última parte de la presente tesis se dedica a la aplicación del nivel reflexivo de la investigación teórica a lo que encontramos en el discurso “filosófico” sobre la empresa contemporánea. Abordamos este apartado desde la perspectiva de la empresa como sistema comunicativo, porque siguiendo lo visto anteriormente, la empresa es un sistema que produce su propio discurso justificativo, y aunque podríamos pensar que su discurso se limita a establecer las condiciones y la lógica necesaria para su funcionamiento económico, también se da en ella la producción de un tipo de discurso no económico que la justifica. Así pues, pretendemos analizar el discurso que se da *en* y *sobre* la empresa contemporánea. Es decir un análisis de la concepción de ser humano

implícita y/o explícita en el discurso ético del trabajo que en un principio de esta investigación encontramos como fundamento de la ética profesional. El sentido que se le da al concepto de ser humano define al ser humano como un ser racional, y por ello, consciente y responsable de sus actos, con obligaciones y derechos plasmados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, mismos que le reconocen dignidad. Un individuo cuya inclusión en la sociedad está dada por medio de su participación institucionalizada en la vida laboral en la que desempeña un papel fundamental para el benéfico desarrollo de la sociedad. Es pues, un individuo responsable de su propio destino.

En lo que queremos hacer énfasis no es en que así se autoconciba una persona dado un contexto y una cosmovisión occidental capitalista posmoderna, el problema –nos parece– es que se planteó esta idea como universal, porque obviamente en esta idea no hay cabida para alguien como un Totzil que ni siquiera tiene las condiciones necesarias para participar ya no sólo en la vida laboral de las empresas, sino en la misma vida, y que seguramente no comparte ni se identifica con esta cosmovisión. Pues si asumimos esta definición de lo que es y debe ser un ser humano como definición universal, todo lo que no entra en ésta ¿qué es?

Y, como ya dijimos, conforme al concepto de persona, el sistema ético que se deriva de esta concepción del ser humano es el de un sistema de normas y virtudes que deberá obedecer y poseer el individuo para lograr los fines a los que debe tender y considerar como valores. En otras palabras, ¿cómo debe ser esta persona?, ¿cómo debe ser su identidad narrativa? La de un individuo que conciba el éxito como el mayor bien deseado al que pueda tender, y para lo cual debe poseer virtudes como la calidad en el

trabajo, puntualidad, capacidad de trabajo, eficacia, fortaleza, solidaridad y lealtad para la empresa para la cual trabaja, planeación, audacia, agresividad, ahorro, honestidad, etc. Asimismo, a este conjunto de definiciones y cualidades se les bautiza con el nombre de valores. Es decir, ser personas significa ser un individuo con valores, estos valores.

Esta definición compartida por instituciones educativas americanas y europeas y a su vez por las instituciones económicas consejeras, asesoras y en ocasiones dueñas de estas instituciones educativas –que son las que financian los libros de ética profesional–, es causa de una gran ceguera al polarizar esta concepción particular del individuo hacia una concepción universal del ser humano, y nos parece que esta definición y generalización de los valores que debe poseer una persona se hace aún más grave al ser utilizados profesores de formación filosófica para su transmisión. A lo que nos referimos es que se utiliza la profesión de filósofo, su imagen de persona sabia y su discurso –inclusión de conceptos de la filosofía como persona, valores, ética– para la transmisión de contenidos ideológicos y cuyo fin nos parece ser la unificación de un tipo de conducta que defina a un individuo concreto en una reducción utilitarista. La calidad de autoridad del discurso filosófico es utilizada con fines pragmáticos.

Asimismo, los elementos estructurales de los libros de “Ética de la empresa”, “Las claves de la eficacia empresarial”, “Ética empresarial”, “El humanismo en la empresa”, “Valores, valoraciones y virtudes”, con los que se define a la persona como individuo, tales como ser responsable (pero no reflexivo), leal (pero ¿a quién o qué?), exitoso y trabajador, audaz y agresivo, y que determinan conceptos como los del bien y el mal, sentido, meta, nos muestran un discurso eficiente y necesario para el sostenimiento funcional de un determinado sistema económico pero que excluye la posibilidad de

diversidad y de acción de un ser humano concreto dentro de la sociedad. A lo que apunta el pretendido “discurso filosófico” de estos textos (mezcla de discursos de las diferentes ciencias del comportamiento) es a reducir al ser humano concreto en todas sus actividades al nivel de un animal de conducta condicionada, y lo hace desde dentro de la propia conciencia de la persona hacia fuera, hacia su acción. A lo que nos referimos con esto último es a que se manipula de tal manera el “discurso filosófico” que si estas cualidades que “nos hacen ser” no las poseemos, de alguna forma no estamos siendo lo que debemos ser con el consecuente complejo de culpa que esto genera: “no soy lo que como humano debo ser y me lo dice mi maestro de filosofía”. Se trata en este apartado de hacer un análisis objetivo del discurso que evidencie el tipo de idea del hombre que tiene la empresa contemporánea y su relación con el sistema ético que propone. El propósito de toda esta reflexión final será el replantearnos la necesidad de ampliar nuestras posibilidades de identidad narrativa con el fin de lograr relaciones intra e intersubjetivas más satisfactorias, integrales e incluyentes, y de descubrir el potencial creativo –creador de nosotros mismos– que posee el trabajo.

Finalmente hay que aclarar que, dada la distinción de la que partiremos entre moral, ética y metaética, este trabajo se sitúa en el nivel de la metaética que tiene como objetivo: la reflexión crítica que analiza el discurso de la ética en lo relativo a sus pretensiones y sus límites. Reiteremos, la idea es que esta tesis nos muestre las implicaciones de la dimensión ética del trabajo en cuanto a conformación de la identidad del individuo y, sabiendo esto, nos oriente a mejores condiciones de construcción de nuestras identidades narrativas.

Pasemos pues al primer capítulo en el que daremos los fundamentos epistemológicos del hilo conductor que guiará nuestras reflexiones: la construcción de nuestra identidad narrativa plasmada en los símbolos culturales que a su vez funcionan como plataforma institucional dentro de la cual damos continuidad y sentido a nuestra identidad narrativa.